

LA TROMPETA



La trompeta es un instrumento de viento de muchos usos. Se utiliza en las grandes orquestas sinfónicas, en la música de jazz, en la música folklórica y en la música instrumental. También hay solos de trompeta. El ejército siempre ha usado la trompeta para tocar la retreta. Con la trompeta se avisa también la llegada de una persona importantísima, así es como se le usa en el Apocalipsis; al abrir un ciclo sumamente importante. Podríamos llenar muchas páginas hablando del uso de la trompeta, pero pienso que nuestro espacio no sería suficientemente amplio como para describir siquiera parte de este instrumento interesante.

Jesús, al enseñar a los hombres cómo deberían conducirse, también toma la trompeta para ejemplificar una enseñanza. En Mateo 6:2 dice: “no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas...”

Dicho instrumento era de gran uso en los días del Imperio Romano, cuando Palestina era una provincia de dicho imperio en el Medio Oriente. De ahí que Jesús conocía muy bien a qué se refería al tomar ese instrumento como modelo de enseñanza.

Parece que el ser humano tiene la tendencia de anunciar siempre lo que hace. Especialmente se siente tentado a manifestar aquello que cree de especial valor: cosas que posee, talentos que tiene, obras que haya hecho, algo que es de su dominio, que quizás otros no tengan. Por lo tanto, es fácil ponernos de pie y, por nuestra naturaleza humana, anunciar con profundo soplo de viento cualquiera de estas eventualidades que acabamos de mencionar.

Los fariseos eran hombres que tenían una fortísima inclinación hacia la vanidad. Querían ser vistos y oídos, y que los hombres les vieran con trajes magníficos, y en los primeros asientos de los banquetes; y en general, siempre trataban de lucirse por donde quiera que aparecieran. En su afán de manifestarse como exclusivos y perfeccionistas, se olvidaban de lo que era más importante: el amor, la justicia y la misericordia.

Pasan los siglos, y ¡suerte triste y fatal! - las trompetas siguen sonando. Jesucristo nos ha dado un vivo ejemplo de humildad. Pablo nos muestra en su carta a los Filipenses cómo Jesús fue humillado, y se humilló a sí mismo, por lo que también le exaltó Dios hasta lo sumo. En realidad es una costumbre sumamente fea cuando los hombres —pequeños gusanos

con un poco de soplo de vida— se atreven a exhibir grandes arrogancias, menospreciando así a sus semejantes.

En las oficinas cada cual se cree un poco más que su vecino. Hay jefes de primera, de segunda y de tercera. Y donde los títulos no alcancen, se inventan nuevos, incomprensibles, pero existentes. Y sobre aquel jefe hay otro más grande. También hay quienes limpian la ciudad, quienes han de barrer las calles, y quienes van montados en los vehículos. ¡Exaltación grandiosa! Hay héroes, y no hay otros ciudadanos como ellos, aunque los que no son héroes hayan hecho más por su patria. Pero no los han puesto en un pedestal. Hay artistas grandes y pequeños, escritores maravillosos y otros menos populares, a quienes, quizá la publicidad haya fallado. La aspiración del hombre por ser grande comienza en las escuelas. Y ¡qué espíritu de lucha y de competencia! Hay que sacarse un “excelente” y todos han de inclinarse ante tan espléndido ciudadano en desarrollo.

Pongamos un punto final a nuestros pensamientos. La historia podría hacerse demasiado larga y aburrida. Pablo decía: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Filipenses 2:3). Pues el amor no es jactancioso, no se envanece, no busca lo suyo (1^a Corintios 13:4). “Vestíos, pues, de... humildad... y sobre estas cosas vestíos de amor que es el vínculo perfecto” (Colosenses 3:12-14).

Cuando predicadores y cristianos ponen mal ejemplo de conducta, actuando como el hombre mundano, ya no hay nada que otros puedan observar como digno de imitarse, y entonces es cuando muchos hombres honestos y sinceros comienzan a retirarse con llanto de amargura en sus corazones. Tenemos una tremenda responsabilidad. Tú y yo. Dejemos de tocar la trompeta. Seamos valientes para colocarla en su cajón, para nunca más sacarla; pues el mundo, al oírla, corre, pero en dirección opuesta. No hacia nosotros, sino lejos de nosotros; porque les hace sentir mal, y al Señor también, que dice: “cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será exaltado” (Lucas 18:14)